

Concepto básico para la diócesis de Tréveris del 12 de marzo del 2014

Situación de partida

El 17 de junio del 1991 el BDKJ (Federación de la Juventus alemana católica), DPSG (Scouts alemanas San Jorge), Comunidad de Trabajo de asesores/as de KDV (objetores de conciencia al servicio militar), KJG (Comunidad joven católica), Oficina diocesana para los que realizan un servicio civil, la Obra de Kolping, Pax Cristi y KLJB (Movimiento de la juventud católica rural) fundaron el Servicio Social para la Paz y la Reconciliación en el Exterior – comunidad de trabajo fundada en la diócesis de Tréveris - para formar, realizar y apoyar un servicio social para la paz y la reconciliación en el exterior. Empezando con un voluntario se envió a voluntarios/as al exterior desde 1992, desde 1999 varios y a partir de 2005 más permanentemente voluntarios de países socios de nosotros. El 17 de marzo del 2003 los miembros de la comunidad de trabajo cambio su nombre en SoFiA e.V. (e.V. significa asociación registrada) – Servicios sociales en el Exterior e.V. Hasta el año 2013 se adjuntaron y apoyan otras organizaciones y grupos: Padres Blancos - Misioneros para Africa, Comunidad de Trabajo para la Paz e.V., Grupo de Trabajo Un-Mundo en Wittlich, Hermanos de Misericordia Tréveris e.V. (sociedad de hospitales), CARITAS de la región Eifel-Mosel-Hunsrueck e.V., KHG (Comunidad universitaria católica) Koblenz, Asociación de jóvenes MJC/GCL, Colegio Adolf Delp en Hargesheim, Café Exodus en Saarbruecken, Estudiantes católicos jóvenes de la diócesis de Tréveris, Comunidad de Parroquias Saarbruecken Buebingen-Brebach-Fechingen, Oficina técnica para la pastoral juvenil y de niños en Koblenz.

Los miembros ven este servicio como activar y reforzar el compromiso misionero internacionalmente de la iglesia de Tréveris como también de espacio para un intercambio religioso e espiritual dentro de su propia religión y entre diferentes expresiones de religión, quiere decir espacio para un intercambio intra- e interreligioso. En lo siguiente se describe las condiciones para este servicio.

A. Los fundamentos

1. Nuestro entendimiento cristiano de la paz

El entendimiento bíblico de la paz se basa en la palabra hebrea “Shalom”. Implica una situación integral de paz que significa algo como una existencia sana, plena y completa y también justa. En la visión bíblica la paz no es una situación estática, sino un acontecimiento dinámico con una tarea concreta para el ser humano: “¡Busca la paz y persígalo!”(Sal 34,15b). Justamente en la relación de la justicia con la paz, la biblia

visualiza esta orientación para actuar como el camino, en el cual se refleja la meta. Así la justicia marca la cualidad de la relación entre socios (Jes 32,17). Justamente en este sentido Jesús dice:” ¡No se preocupen, (...) busquen más bien primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se les dará! (Mt 6,25-34)” La reconciliación se nos llegó por Cristo Jesús y su cruz, y por eso como cristianos/as estamos llamados/as de llevar la reconciliación y la paz al mundo (Eph 2,14; 2 Cor 5,18), venciendo polaridades y creando la justicia.

Experimentando y viviendo el mensaje de la reconciliación y la paz en Cristo y sintiendo en ello que ambas partes son realidad, pueden y deben realizar un servicio de paz, porque la paz y la reconciliación son donación y misión al mismo tiempo. Pero no solo los/as cristianos/as particulares están llamados/as al servicio de paz, pues “el servicio para la paz en el mundo (...) pertenece a la misión única de la Iglesia” (resolución del sínodo de Wuerzburg en “El aporte de la Iglesia Católica en la República Federal de Alemania para el desarrollo y la paz”, 1975, 2.2.1.).

2. La necesidad social y de la política mundial de un servicio voluntario

La situación global actual es un reto grande para la humanidad y exige asumir una responsabilidad a cada uno/a, para que las generaciones futuras encuentren un mundo que por lo menos les brinda condiciones similares a los que se presentan a nosotros actualmente. Las destrucciones del medio ambiente en aumento, su contaminación, la explotación ilimitada de recursos naturales, la explotación siempre creciente de la naturaleza por la industrialización y la agronomía, la pesca en exceso, las tecnologías biológicas y la manipulación de genes provocan consecuencias incalculables para el ser humano y el medio ambiente. Casi no cabe duda de que cambios irreversibles global- y localmente en las condiciones fundamentales para la vida (agua limpia, tierra fértil, quiere decir un sistema ecológico optimista intacto) ya están encaminados y siguen avanzando. Esta destrucción y explotación exagerada del medio ambiente afecta especialmente a los países del sur del planeta. Consecuencia inmediata es peligrar la paz política y social entre humanos, grupos regionales, naciones o continentes.

Las diferencias económicas y sociales se demuestran ya en la participación desigual en procesos y decisiones políticas. Estas diferencias de poder predominantes están en una relación estrecha con un acceso altamente desigual a los recursos de alimentos y energía. Las consecuencias de estas reparticiones desiguales contienen injusticias fundamentales, las cuales continúan con la miseria histórica del tiempo colonial de una manera nueva. Este desnivel y sus consecuencias para la paz se demuestran por ejemplo en tácticas desesperadas de guerra, un aumento de ataques terroristas que refleja por lo menos por partes la impotencia de diferentes grupos de población o desde algún tiempo en la política proteccionista de migración de parte de la Unión Europea, que cobra miles de muertes – en su mayoría de países africanos. Siempre

presente está esta injusticia en las condiciones de trabajo y sueldos en el sur y este del planeta, por ejemplo desde los trabajadores de fábricas de ropa en Asia hasta los mineros en Suramérica.

Estas injusticias se demuestran también en los actuales movimientos nacionalistas, hasta en los movimientos populistas de la derecha, los cuales como respuesta al desnivel dentro de Europa exigen menos solidaridad y la visión de un espacio europeo unido se debilita. Tomando en cuenta que la visión europea surge de la experiencia de guerra y terror durante varias generaciones se ve claramente que el trabajo por la paz no pierde de actualidad aun después de casi 70 años terminando la segunda guerra mundial.

Desde la crisis financiera del año 2007 se hace otra vez más palpable la palabra reconciliación – tal vez sentido no tan cercana realidad para las generaciones más jóvenes en Alemania – considerando las cambiantes repeticiones de pactos y divisiones en la historia europea. La reconciliación pero, también es una tarea que sin condiciones surge de la responsabilidad histórica frente a la historia colonial.

Desde las circunstancias descritas se hace necesario mirar por encima de nuestros límites, aprender uno del otro y juntos para preservar la creación de Dios para las futuras generaciones y lograr en la actualidad una convivencia pacífica y preservarla – Los servicios voluntarios ofrecen la oportunidad de tal aprendizaje: cautela con la creación y una solidaridad bien formada con otras personas son resultados del proceso de caminar en los zapatos de otro/a, ponerse en su situación y compartirla por un año. Estos cambios de perspectiva marcan persistentemente la cosmovisión y fundamentan un alto grado de disponibilidad a comprometerse por una solidaridad por encima de cualquier barrera. En ello el ser humano es y sigue céntrico.

Los retos del siglo 21 es crear tal conciencia y encaminar caminos nuevos. Aportar a ello es el objetivo de SoFiA e.V. Según país de destino el servicio voluntario fomenta la reconciliación y la superación de cargas históricas – especialmente en el contexto de países vecinos europeos y colonias europeas de antes – la concientización por “Un mundo” y un aporte a superar los conflictos religiosos, étnicos y sociales, para lograr la paz y la justicia.

A través de un dialogo intensivo, el intercambio y por sí mismo, los/as voluntarios/as tienen la oportunidad de poner en prueba prejuicios existentes y estereotipos frente a su propia cultura y hasta disminuirlas, como también cuestionar las interpretaciones y aclararlas. Mas allá se presenta la oportunidad de conocer, comprender y valorar ellos/as mismos/as la otra cultura. Por encima de su fondo cultural se les presenta otra vista al mundo y otra percepción que permite una ampliación de su horizonte. A través de la preparación en forma de estudio crítico del país de acogida, la practica en un proyecto con interacciones personales muy estrechas y el ambiente social nuevo, el intercambio puede hacerse muy intensivo. Se ofrece una profundización e identificación fuerte con su nuevo entorno que fomenta la comprensión viceversa y visualiza sus relaciones, sus pertenencias y aspectos que tienen en común. Esta

perspectiva facilita superar la cultura como concepto de separación sin negar lo específico de una cultura. Con ello también crea una conciencia de identidad de su propia cultura que en su búsqueda de solidaridad por encima de límites no se desprende de su adherencia a su propia cultura.

Imágenes prejuiciosas del/de la “otro/a” que se basan en un tiempo remoto, pero que siguen todavía enraizadas en nuestra sociedad, se rompen y se pintan nuevas; se facilitan nuevos puntos de vista. Además se multiplican los procesos de aprendizaje de los/as voluntarios/as en su entorno social en su país y también en su grupo de envío, ambos participan en sus experiencias y reflexiones. Así se les abren nuevos aspectos, el horizonte de su atención puede agrandarse, la distancia hacia el país de acogida o al grupo de personas de su entorno del/de la voluntario/a disminuirse. El entendimiento y una nueva atención – con el/la voluntario/a en el centro – llevan desde dos puntos al mundo a unirse más. De la misma manera esta idea se plasma a construir la paz en los servicios voluntarios reverse en las cuales los voluntarios del exterior tienen la oportunidad de realizar un servicio voluntario en Alemania.

Partir a nuevas realidades de vida desconocidas, meterse con lo distinto o los/as otros/as y así permitir que te toquen/afecten, estas son etapas esenciales como nosotros vemos el servicio voluntario.

3. El perfil cristiano de los servicios voluntarios

Entendemos al servicio voluntario como proceso integral de aprendizaje que pasa por diferentes etapas. Estos se dejan describir con las cuatro experiencias básicas que vivió Jesús: la interrupción, la invitación, el contacto y la misión.

La primera experiencia de la interrupción es una experiencia bíblica básica. Jesús y su programa (Lc 4) significan interrupción e incomodidad – especialmente para los poderosos (Lc 1,52). La definición más corta de religión es según Baptist Metz la interrupción. Antes de empezar el servicio voluntario para los/as voluntarios/as hubo la decisión de salir de lo diario y partir al exterior. Ellos mismos optan por esta interrupción. Todas las demás interrupciones e incomodidades les llegarán sin planificarlas durante su servicio. A estos no los han escogido ellos/as, porque son provocadas por ejemplo por el entorno nuevo o el ambiente social todavía desconocido. Como Jesús se someten a experiencias “de desierto” y de soledad.

Interrumpir lo acostumbrado es la base de todas las experiencias espirituales siguientes. En cuanto los/as voluntarios/as están dispuestos/as de entrar a la primera experiencia de interrupción tienen la oportunidad de entrar a la segunda de la invitación. La invitación es una experiencia bíblica que se expresa en el Nuevo Testamento en las comidas compartidas con los pecadores.

Los/as voluntarios/as tienen la oportunidad de experimentar en las personas y circunstancias de la vida una invitación, que en su primer vista les parecía interrumpirlos o molestarlos. Personas marginadas emiten muchas veces una invitación

profunda y fascinante cuando los/as voluntarios/as se relacionan con ellos y aprovechando la oportunidad de mirar tras de las apariencias de su vida. Se puede experimentar que en ello se les regala más de lo que ellos mismos saben dar.

Quien se arriesga a la segunda experiencia de la invitación puede experimentar la tercera del contacto. También tocar es una experiencia básica bíblica; casi todos los cuentos de curaciones son por partes cuentos de con-tactos. Los/las voluntarios en su servicio están expuestos a tocados corporales elementales – sudor, polvo, miradas de personas y realidades de la vida, abrazos. A veces una experiencia en el servicio voluntario penetra el corazón de los/las voluntarios/as. Pero no se trata de un toque cualquier, sino el de las heridas. Los/as voluntarios/as tienen la oportunidad de ser tocados/as por las heridas de nuestro tiempo y de nuestro mundo.

En los/as voluntarios/as tocados/as en su corazón (Lc 24,32: la experiencia de Emaús: ¿acaso no ardía nuestro corazón? Y Jn 20,24-29: Thomas pone su dedo en las heridas de Jesús), nada queda como era antes. La vida recobra una nueva dimensión, un nuevo rumbo. Esta es la cuarta experiencia: la misión. Las experiencias en un entorno extraño dejan huellas y marcan toda la vida futura.

En este sentido el servicio social para la paz y la reconciliación comunica un proyecto de vida cristiana, el cual – contrariamente a una carrera recta planificada – desviado por las mencionadas experiencias básicas bíblicas abre el camino a la plenitud de vida (Jn 10,10).

3. Los objetivos de un servicio social para la paz y la reconciliación en el exterior

3.1. La oferta de un espacio para un aprendizaje social

Los/as voluntarios/as en el Servicio Social de Paz en el Exterior o en Alemania van conociendo a otros/as cristianos/as, a grupos, comunidades, asociaciones e instituciones dentro y fuera de la iglesia local de acogida en su entorno social, político y cultural durante un tiempo largo de por lo menos un año. Estas experiencias aportan a una ampliación de su propio horizonte y de sus propios valores. Enriquecen la espiritualidad propia y ofrecen oportunidades de reflexionar su propia vida y de su forma futura de vida en su propio país. Este aprendizaje orientado por su experiencia y su actuar, que surge de la conexión de un trabajo práctico en una área social y diaconal, de la vida en la iglesia del país de acogida y la reflexión de sus experiencias, es el centro del compromiso de los/as voluntarios/as. Las oportunidades de aprendizaje en este servicio social se amplían cuando los/as voluntarios viven directamente en las realidades de vida, por ejemplo en un grupo, una familia o una comunidad. En todo caso es de central importancia para el proceso de aprendizaje que las condiciones del proyecto permiten solamente un contacto mínimo con otros/as voluntarios/as u otros/as alemanes/as.

Las experiencias del servicio voluntario contradice las experiencias de impotencia y resignación; contradice al dicho “en esta situación no se puede hacer nada”. El servicio voluntario crea perspectivas y posibilidades de participar activamente en la construcción del mundo, como también demoler cosmovisiones (euro-) céntricas, injusticias sociales y prejuicios. Estas experiencias se presentan sobre todo en un encuentro respetuoso con personas del lugar o al aprender juntos unos de otros. Este servicio de aprendizaje aporta a encontrar su propio sentido de vida para forjar una perspectiva responsable de vida en relación a su propia sociedad, hasta a toda la humanidad, y para profundizar su propia espiritualidad.

SoFiA se compromete también en la situación viceversa: junto con la diócesis de Tréveris nos hacemos anfitriones para voluntarios/as de otras iglesias locales. También en estas situaciones el servicio ofrece una múltiple oportunidad de hacer experiencias y de aprendizaje para los/as voluntarios/as mismos/as, sus grupos de origen y para nuestros grupos y comunidades de acogida.

3.2. Proyectos de Hermandad como aporte a mas justicia

Un de los objetivos primordiales del servicio es el apoyo practico del trabajo de la comunidad o de la paz de la iglesia local de acogida o de las organizaciones socios. Los/as voluntarios/as se hacen verdaderos/as embajadores/as y constructores/as de relaciones que unen, porque realizan el servicio social de paz en nombre del grupo de envío (de su asociación, su comunidad, su grupo perteneciente, etc.). Los/as voluntarios/as alemanes/as – de su manera también los/as extranjeros/as – antes de su envío crearon un grupo de solidaridad que de manera especial se ve comprometido con el servicio y el/la voluntario/a. Le/la voluntario/a debe conseguir amigos/as, parientes y otras personas interesadas más para formar este círculo de personas. Las reacciones y experiencias comunicadas a la organización de envío y al grupo de solidaridad son una oportunidad de encaminar procesos de aprendizajes. Esto realizan sobre todo por sus circulares que los/as voluntarios/as escriben regularmente a ellos y en los cuales se reflejan lo que les sucede y sus experiencias, pero también a través de los canales de la técnica moderna de comunicación. De esta manera se facilita a las personas del entorno social del/de la voluntario/a y a las organizaciones y grupos relacionados a su servicio voluntario participar indirectamente en el proceso de aprendizaje del/de la voluntario/a. La meta será un dialogo de hermanos y un intercambio de experiencias que permite que lleguen desde las iglesias de acogida impulsos a nuestras asociaciones, grupos y comunidades.

Pensar globalmente, actuar localmente, vivir solidariamente – esta es la perspectiva del servicio voluntario que ajusta la mirada para las conexiones internacionales. Las experiencias de un proyecto pueden servir para su país

propio o/y para otros países e impulsar la justicia en lo pequeño y en lo grande, allí como también allá.

De una manera especial se espera que los/as voluntarios/as volviendo a su patria evalúan su servicio detalladamente y hagan valer su experiencia en su asociación, grupo de hermandad o su comunidad. Así siguen ser parte de esta hermandad internacional. En un seminario final SoFiA les presenta un horizonte para comprometerse más en este trabajo.

3.3. Participación en la construcción de Iglesia

En el documento de los obispos alemanes “gerechter Friede” del año 2000, nr.162, página 89 dicen: “La Iglesia actúa de sacramento de la paz pasando por encima de todos los límites nacionales, étnicos, (religiosos, nota de SoFiA e.V.) y sociales y superando las barreras que dividen a los seres humanos.” El servicio para la paz y la reconciliación en otros países y en Alemania ofrece a las respectivas iglesias locales la oportunidad de vivir esta su misión y expresar su misión de una iglesia universal. Diferentes iglesias locales se ponen en contacto y los conocimientos y experiencias personales aportan a crear una red internacional y a la responsabilidad que tenemos en común. Se experimenta a la Iglesia como católica, que quiere decir integrando a todo el mundo. Se encamina procesos de aprendizaje allí y allá. Además los/as voluntarios/as van conociendo una perspectiva nueva de su propia iglesia. Experimentan diferentes significados de Iglesia en el exterior y así tienen la oportunidad de revisar sus propias maneras de creer y ponerlo en un entendimiento renovado y entender a su propia iglesia de una perspectiva nueva.

Comprometiéndose con los problemas de la justicia, la paz y el cuidado de la creación en este mundo global a través de los servicios sociales de paz dan un aporte importante a la credibilidad de los testimonios de paz y reconciliación de las iglesias locales.

Se disminuye continuamente el número de personas jóvenes que se involucran en la Iglesia, también en las asociaciones. La misión de comprometerse con la paz y la justicia se deduce, como hemos presentado arriba, de una cosmovisión cristiana, y así tiene esencialmente una dimensión espiritual. Por eso es importante, como Iglesia de Tréveris, ofrecer a personas (jóvenes) un servicio social de paz. Por fin facilita también un nuevo acercamiento a la Iglesia. Porque a través de su servicio a los/as voluntarios/as se les abre la posibilidad de experimentarse a sí mismo y a su actuar como ser Iglesia viva. Así se presenta a las críticas usuales, que lamentan desde una posición distante a la Iglesia errores de la institución o de las autoridades, una perspectiva nueva. Los/as voluntarios/as pueden dar una nueva imagen (cara) a la Iglesia por su propio actuar, y al mismo tiempo cambiar la percepción propia de Iglesia.

4. La integración del servicio social para la paz y la reconciliación en el exterior a la Iglesia de Tréveris.

La Iglesia de Tréveris vive su misión enviando personas a otras Iglesias locales y acogiendo voluntarios/as de otros países y continentes. Los/as voluntarios asumen esta misión conviviendo, colaborando y aportando en la Iglesia, la comunidad o el grupo de acogida.

Los “Servicios Sociales de Paz en el Exterior e.V.” (SoFiA) son la asociación responsable, que en una cooperación de contrato junto con la diócesis de Tréveris facilita estos servicios. SoFiA invita a asociaciones, comunidades, grupos e instituciones ser miembro de esta asociación y así ampliar la base de estos servicios y de percibir estas experiencias de voluntarios/as como oportunidad para su ejecución propia. Así dan de vida a su misión de formar Iglesia (mundial), animando a personas a este servicio y también acogiendo voluntarios/as de otros países de huéspedes y de esta manera participar en su servicio voluntario en Alemania.

Tréveris, el 12 de Marzo del 2014